

Antropología Experimental

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>

2024. nº 24. Texto 31: 429-439

Universidad de Jaén (España)

ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v24.9319>

Recibido: 22-03-2024 Admitido: 23-07-2024

La complejidad del desarrollo humano sustentable. Conciencia ecológica y colapso planetario

The complexity of sustainable human development. Ecological awareness and planetary collapse

Carlos Eduardo MASSÉ NARVÁEZ*

Juan Sergio QUESADA AGUILAR**

*CIME-UAEMÉX (México)

edymaster.last@gmail.com

**Universidad de Jaén (España)

jsquesad@ujaen.es

Resumen

La complejidad del desarrollo humano sustentable contiene imbricados una multiplicidad de factores convergentes, coincidentes y divergentes en el tiempo presente, que conllevan ciertas tendencias o proyecciones a medio y largo plazo. Los elementos que problematizamos con el desarrollo humano: la conciencia ecológica, el colapso planetario en ciernes, en una visión holística como un todo –como una totalidad concreta a investigar–. Asumiendo que el contexto internacional y el nuestro son realidades caóticas en movimiento; como realidades inhumanas e insostenibles, de falta de conciencia ecológica: ausencia de acciones de los poderes económico políticos dominantes ante esta problemática, en este complejo sistema mundo actual, para dar cuenta de algunos de los impactos que esta totalidad impacta en las sociedades, en especial en México.

Abstract

The complexity of sustainable human development contains a multiplicity of convergent, coincident and divergent factors at the present time, which entail certain trends or projections in the medium and long term. The elements that we problematize with human development: ecological awareness, the impending planetary collapse, in a holistic vision as a whole –as a concrete totality to be investigated–. Assuming that the international context and ours are chaotic realities in motion; as inhumane and unsustainable realities, lack of ecological awareness: absence of actions by the dominant economic and political powers in the face of this problem, in this current complex world system, to account for some of the impacts that this totality impacts on societies, especially in Mexico.

Palabras Clave

Lógica descubrimiento. Teorizar. Desarrollo. Humanidad. Conciencia y colapso planetario
Discovery logic. Theorize. Development. Humanity. Consciousness and planetary collapse

Introducción a la problemática

Los vínculos a descubrir son los que se articulan con mayor peso en torno a la posibilidad del desarrollo humano, lo que entendemos como un cierto grado de determinación de su estado actual y en proceso, sus tendencias, la manera como se amalgaman con problemáticas externas y factores internos (nacionales, estatales y municipales), de diversas y múltiples dimensiones: institucionales, gubernamentales, federales, estatales y municipales; tal vez en primer lugar como resultado de relaciones internacionales desventajosas casi siempre, para los países del Sur o dependientes. Esta realidad caótica y compleja, se complica además por las demandas y, o necesidades sociales, producto de esas relaciones y del proceso de la estructuración de las diferentes sociedades.

Los factores que aquí problematizamos como totalidad compleja son: *El desarrollo humano sustentable, el fenómeno de la conciencia ecológica y el colapso planetario*. Problematizar estos tres elementos conlleva un proceso de reflexión y autorreflexión complejo, porque trata de dar cuenta de las principales incidencias que producen una realidad actual y en movimiento e incidentes en las sociedades o, naciones. Metodológicamente hablando, es un tipo de estudio que investiga con una mirada holística, dialéctica, compleja y transdisciplinaria con reflexión crítica. Es decir, de una investigación que aporte a la interpretación de la problemática planteada y aún más: al descubrimiento de los vínculos que inciden en los elementos planteados en el título, con los que se abrirán nuevos campos de investigación, que son el compromiso de la verdadera investigación científica reflexiva. Insistimos, en que son algunos de los problemas de la agenda pendiente para todos los países, pero aquí enfatizaremos al contexto nacional en relación con el contexto global. Estos elementos en movimiento, actúan para determinar, ciertos objetivos de las políticas globalizadoras (neoliberales, rapaces y corruptas) y, desglobalizadoras y emancipadoras a un tiempo; las políticas neoliberales impactan mayormente por factores endógenos (internacionales, multinacionales), en este complejo tiempo en el que ha predominado el proceso de globalización económica neoliberal, pero asumiendo que también inciden en estos, factores internos (nacionales, estatales y municipales), de diversas y múltiples dimensiones y, altamente relacionados con los intereses corporativos nacionales y transnacionales, pero también se conjugan con movimientos de lucha emancipadora pero desigual de conciudadanos organizados para defender tierras, aguas condiciones laborales etc. Contra por ejemplo, los intereses de las industrias extractivas: Las cerveceras, la industria lechera, la agroindustria, la minería, etc.; las que depredan cotidianamente las tierras y las aguas de las naciones sobre todo del Sur planetario.

El análisis empieza en primer lugar, por las causas que impiden un *desarrollo humano sostenible*: los obstáculos a la adquisición de una *conciencia ecológica* suficiente para contrarrestar en lo posible el *colapso antropocénico y planetario* que, históricamente devino desde la primera revolución industrial hasta nuestros días, en lo que fue siempre, el resultado de la apropiación de tierra, recursos naturales y explotación de la naturaleza y de los seres humanos incluidos (Zeigler, 2017; Hochschild, 1998), en principio por el colonialismo en contra de los países del Sur o dependientes (mal llamados subdesarrollados (Rostow, 1961), porque este término quiso hacer creer que, algún día siempre que se acate la ortodoxia de la globalización económica neoliberal en manos de corporaciones multinacionales, llegaríamos al desarrollo como se le concibe en la lógica imperialista (no humana, ni sustentable).

Con relación a esto, por suerte y aunque quizá sea demasiado tarde, hay en curso un proceso de des-globalización “desde abajo”, desde la izquierda y sobre todo con base en los valores latinoamericanos de Simón Bolívar, José Martí, Benito Juárez, Hidalgo, Morelos en México, pero también en Bolivia, México, Brasil y Colombia. Pero la globalización económica neoliberal y de derecha ha causado mucho daño a los pueblos o naciones, incluso en países como Francia por las políticas que hacen retroceder a los derechos de la mayoría de sus ciudadanos. Actualmente no es una novedad que las derechas conservadoras y la ultraderecha en el mundo Occidental, han tomado mucha fuerza y son atemorizantes, aun cuando los medios de información, mejor conocidos por el Pueblo pensante como medios de manipulación. Lo mismo los diarios, revistas, las redes sociales no informan con imparcialidad. En México, la gran mayoría de los medios solo difunden lo que sus patrones, dueños de dichos medios les exigen, pero a los periodistas que difunden la verdad los mandan matar, ya sean los grupos criminales, los caciques y los políticos y empresarios corruptos (Senante, 2024).

Ante estos escenarios, la ciudadanía mundial no empoderada (el ciudadano común, el *Pueblo*) lucha desventajosamente frente a los poderes fácticos, inhumanos y depredadores del sistema capitalista mundial en un proceso antisistémico que, consciente del ecocidio que estamos produciendo, queremos coadyuvar a frenarlo. Esto desde otra mirada no solo alternativa sino contrapuesta, con base en el pensamiento crítico-científico y, hablando de ecocidio, quienes nos pueden coadyuvar con su práctica comunitaria y cotidiana a la conservación y cuidado de la Naturaleza, apoyados en su conocimiento centenario transmitidos de generación en generación de las comunidades indígenas (los verdaderos vigilantes y conservadores del medio ambiente desde siempre); podría la humanidad tal vez frenar el colapso planetario en ciernes. Ellos viviendo en comunidad realizan un verdadero desarrollo humano sostenible, practican *la compartencia y no la competencia*.

Esta mirada reflexiva, autorreflexiva y crítica de una realidad caótica y compleja que entreteje los elementos concretos de análisis, más las evidencias científicas del estado actual de *La Tierra*, que es la que nos previene sobre que, si no hacemos algo pronto, el colapso planetario que cada vez está más cerca ha de cumplirse. Advertencia que se complica difundir por lo dicho sobre los medios de comunicación comerciales, privados, para quienes la información es un negocio, una mercancía y por el movimiento inercial de la vida en sociedad: el trabajo, la familia, la escuela, la economía de los hogares, la movilidad ascendente o descendente de los ciudadanos, adultos o estudiantes. A esto se suman las demandas y, o necesidades sociales, producto de esas relaciones y de la estructuración de la sociedad global, nacional y local; las que se constituyen en la planeación micro (por países, estados y municipios) y macro: (las que se planean desde los centros decisorios de poder corporativo transnacional, como lo fue el “Consenso de Whashington”, en contubernio con las instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), etc.

Los vínculos entre desarrollo humano sostenible, conciencia ecológica y colapso planetario

Según la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente:

“«El desarrollo humano sustentable», no tiene que ver, más que mínimamente, con el concepto cerrado de «crecimiento económico», como lo aclaró en su momento Amartya Sen en su libro: *Desarrollo y libertad*: (2000). Lo que había sido planteado como «aquel desarrollo» que se interesa por satisfacer las necesidades de la generación presente, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras, para satisfacer sus propias necesidades. Encierra en sí, dos conceptos fundamentales: El concepto de «necesidades», en particular las necesidades esenciales de los pobres a los que debería otorgarse prioridad preponderante” (CMMAD, 1987).

La idea de las limitaciones impuestas por el estado de la tecnología y la organización social; entre la capacidad de un medio ambiente, con más de un siglo de venir siendo depredado y fustigado del que se piensa para satisfacer las necesidades presentes y futuras de las sociedades, no considero que actualmente sea suficiente para satisfacer a alrededor de diez mil millones de habitantes. No obstante se insiste en que los objetivos del desarrollo económico y social se deben definir desde el punto de vista de su sustentabilidad. Creemos que así debería ser, pero las evidencias denuncian que al capitalismo corporativo no le interesa.

Sobre la teoría y la práctica del desarrollo humano, la obra de Amartya Sen (2000) y su propuesta para alcanzarlo, han sido muy positivas con los logros obtenidos, en principio para distinguir el análisis del *desarrollo economicista* cuya medición ha sido –tanto en países democráticos como de corte autoritario– el PIB. El análisis de Sen, por la cantidad de factores intervinientes es altamente complejo. Las articulaciones que construye con su análisis, reúne una enorme cantidad de factores con los que va armando su discurso del vínculo principal sobre libertad y desarrollo. El primer elemento se plantea según lo entiendo, como un medio pero también como un fin, dialécticamente; pero esto significa a la vez, la articulación de varios elementos de realidad pero también teóricos. Su concepto de desarrollo humano lo concibe más como el medio posible de alcanzar la libertad individual, la felicidad y el bienestar que necesitan los sujetos para no tener que padecer: hambre ni enfermedades a causa de insalubridades del

entorno de su habitat. Elementos propios de gobiernos antidemocráticos, como la desigualdad social, la desigualdad de género y la de oportunidades entre otras.

El desarrollo humano es para Sen, un medio de alcanzar la libertad y la felicidad, depende en parte del individuo y en parte del tipo de Estado y gobierno que, o le puede obstaculizar o permitir e impulsarlo en camino hacia alcanzar dichos objetivos, dependiendo del nivel de democracia alcanzado; porque el desarrollo humano y su libertad no pueden alcanzarse en una sociedad en donde existan: el hambre, la falta de salud y una esperanza de vida corta, la falta de derechos, la desigualdad de género, desigualdad y vulnerabilidad. *Las sociedades abiertas*, democráticas en la idea de Popper (2017), es en donde el desarrollo humano y la libertad pueden y deberían alcanzarse. Es aquí en donde las políticas públicas de los estados y gobiernos debaten sobre si optan por un ciudadano “utilitario o uno libertario”; en donde al parecer el liberalismo económico moderado no es malo siempre que el Estado-gobierno lo acote y abra las oportunidades para que los individuos adquieran más capacidades de desarrollarse. Ya que, aun cuando la pobreza y la desigualdad están presentes en todo el mundo, la investigación del autor, donde compara los países de Occidente con los Estados del Este señala que existe mayores posibilidades de alcanzar mayor desarrollo humano y libertad en los países occidentales.

Sobre las políticas estatales-gubernamentales, lo mejor es apartarse el modelo rígido y orientar dichas políticas para el bienestar de todos, otorgando libertades a partir de respetar y hacer respetar sus derechos fundamentales a: el trabajo, la salud, la educación, la seguridad, la información y la transparencia respetando sus libertades políticas, con las que la libertad individual impulsa el desarrollo del individuo e impacta en la colectividad, elevando los niveles económicos más su mayor libertad. No obstante, en países con democracias simuladas en donde gobiernan las oligarquías, en América Latina, por ejemplo, en general con la cadena de la deuda externa, la corrupción e insuficiencia y mucha pobreza, el nivel de desarrollo humano y las libertades son precarias.

Obstáculos al desarrollo humano y a la sostenibilidad

El mayor obstáculo, indiscutible, señalado por Sen, sea la injusticia. Un tema de la mayor complejidad y el que solo se puede detectar con especificidad por el tipo de Estado-gobierno en específico (en su dimensión temporal. México es actualmente un idóneo ejemplo de la complejidad, porque a partir del gobierno actual en turno (2018-2024); existe un desequilibrio de poderes causado por un poder Judicial al servicio de una oligarquía corrupta que se opone precisamente a elevar los Derechos Humanos, abrirse a las libertades y permitir el crecimiento individual, las libertades ciudadanas. Es decir, está totalmente en contra de otorgar oportunidades que permitan al individuo el logro de mayores capacidades y agencias para su crecimiento y el del progreso social en general.

Sin embargo, el actual gobierno (2018-2024) se decidió por apoyar a los más necesitados y ha logrado reducir la pobreza y la desigualdad y elevar al 100% el salario mínimo, el no endeudamiento y el combate a la corrupción. Una lucha nada fácil de enfrentar, pero se ha apoyado mayormente en el Pueblo. También ha facilitado gradualmente el empoderamiento de las mujeres, al considerarla con igualdad de capacidades que los hombres. Es decir, México actualmente está viviendo una democracia a la que, aun cuando el sistema judicial y los medios de información que practican la desinformación en contra del gobierno y del Pueblo mexicano, están vendidos a la oligarquía nacional y transnacional.

Sen, observando a Occidente y a Oriente (sobre todo a la India, pero también a China, propugna por una sociedad democrática a la que llama “abierta” propugnando a su vez por un necesario *libertarismo* “acotado” con oportunidades y la libertad de desarrollo de los individuos, porque sujetos así, inciden a su vez en una mejor sociedad, porque en un entorno libre adquieren *agencias* cualitativas que incluso pueden activar y adquirir capacidades para actuar dentro de un liberalismo económico. Sin embargo, señala que éste para que no limite las posibilidades de lograr una sociedad democrática, debe estar controlado socialmente, para limitar la pobreza y ofrecer a los individuos la libertad personal para desarrollarse humanamente.

Para Sen, hay al menos dos ópticas del desarrollo; el anacrónico rígido que se impone verticalmente, dejando para después el asunto de las libertades: políticas, económicas y de derechos humanos. Otra visión corresponde a impulsar el crecimiento económico con las libertades individuales. Políticas, de crecimiento económico personal, con oportunidades, también de acceder a la transparencia y a obtener seguridad. Es decir, crecimiento económico social y libertad individual. Hacemos un paréntesis

para comentar el hecho de que la investigación del autor tiene ya algunos años, por lo que tal vez en ese momento los países que él llama democráticos e independientes no había personas con hambre, pero hay información de que algunos de esos países hoy una minoría de individuos que padecen hambre. También consideramos aquí en este punto que, los señalamientos de Sen son generales y así lo entendemos.

Consideramos que el autor después de analizar al ciudadano por decirlo así, utilitarista frente al libertario, opta por proponer un espacio intermedio, sobre todo para equilibrar la libertad individual con la justicia social. Lo que depende del camino que toma una sociedad para planear las políticas socio-económicas y políticas a llevar a cabo. Reflexionado una aproximación científica (compleja) del vínculo entre desarrollo humano sostenible, conciencia ecológica y colapso planetario, que coadyuve primero a intentar frenar dicho colapso, lo que llevará a la planeación de un desarrollo más humano que esté por encima del crecimiento económico (el que persiguen las empresas nacionales e internacionales en aras del beneficio económico); lo que presuponemos, permitirá planear también una mejor seguridad humana con una visión más amplia de ella.

La discusión sobre la posibilidad de alcanzar los diversos países el *desarrollo humano sustentable* empezó con la discusión sobre crecimiento económico y el desarrollo tiene décadas y décadas y profundas raíces históricas (Gutiérrez, 2007); transitando de múltiples planteamientos economicistas hacia la consolidación de un concepto más amplio enclavado en el desarrollo humano, el mismo surgió como una propuesta alternativa que supera la visión utilitarista y dirigía la mirada hacia una visión no lineal, centrada en la forma en que las personas viven su vida, apostando por la ampliación de las capacidades de la población para realizar actividades elegidas y valoradas libremente, para alcanzar dicho objetivo el desarrollo humano ha encontrado en las políticas públicas un área de oportunidad para su instrumentación a través de múltiples programas de fomento, vinculados con la medición de su propio índice.

Otro de los obstáculos es el colapso mundial en curso, llamado también, eufemísticamente, “cambio climático”. Esta una expresión acuñada con el motivo de hacer creer que su aparición fue natural, nos obliga a insistir en la necesidad en que los científicos debemos de hacer nuestro trabajo, con una auto-comprensión-creación ética de la ciencia, de una auto-comprensión crítica de ésta porque, la teoría tradicional positivista, devenida del naturalismo y auto-convencida de poseer el conocimiento verdadero, investiga y explica el mundo simplista, limitada y equivocadamente o maquiavélica y pragmáticamente utilitaria al statu quo capitalista por su anti humanismo y deseo de ganancia de quienes patrocinan dicha pseudociencia.

Por lo antes dicho, hemos puesto en duda y estamos en contra de que, desde esa limitada perspectiva de conocimiento, propugnar que la ciencia sea neutral y benéfica sin más—. Todo lo cual ha conducido desde siempre (desde la aparición de la primera revolución industrial, apoyada por la ciencia natural desde Galileo, dedicada a doblegar a la Naturaleza en beneficio de los poderes establecidos, tanto a logros de riquezas y ganancia de territorios (el capitalismo por despojo primero en Latinoamérica y posteriormente con Africa) y, más recientemente, en el pasado siglo y en el actual, a cobijar la creación de artefactos e insumos depredadores en aras de la ganancia económica de las empresas. Sobre ello tenemos que:

“un cínico podría plantear perfectamente que la adjudicación del título de padre de la ciencia moderna a Galileo se podría defender con mayor firmeza y menos controversia sobre la base de que, vendió inmediatamente y con bastante lucro su telescopio, como instrumento de guerra, al Senado de Venecia, sobre la base de los descubrimientos científicos que llevó a cabo [Y más aún, el Propio Galileo señala] «Son muchas y muy notables las cosas que me pertenecen, pero sólo puedo servir (o más bien trabajar para su cuenta) a los príncipes que son los que dirigen las guerras, construyen y defienden las fortalezas, y que en sus dimensiones reales hacen esos enormes gastos que ni yo ni ninguna otra persona privada podemos permitirnos»” (Easley y Lovelace: 1977: 334).

Los llamados científicos *normales* –los llama Khun (1971)–, son científicos de la vieja ciencia natural pero también de las ciencias sociales. Los que aplican sin más ciertos marcos teóricos sin importarles la procedencia de los supuestos epistemológicos de dichos corpus, porque además así puedan ser muy eficientes en esas aplicaciones. Su formación como profesionales les impide ver o analizar los productos que generan por su formación a-crítica y su visión individualista y, o gremial, la que normalmente está desprovista de una visión ética, crítica e histórica (son los *galileos de hoy*) del acontecer del mundo, nada saben sobre filosofía crítica de la ciencia ni de la historia de ésta. La misma selección de sus objetos de estudio carecen de relevancia social, pero si de relevancia para la humanidad o bien, sabedores de los daños posibles que pueda causar una investigación pagada por intereses monetarios, deciden participar sin importarles los daños colaterales contra la Naturaleza (la que nos incluye como humanos).

Si estos planteamientos son válidos, debemos preguntarnos cuánto inciden negativamente en un propósito hacia el desarrollo humano sustentable y a una conciencia ecológica, ya específicamente como política pública concreta. Aún más, cómo interfieren en ese rubro del desarrollo humano la inseguridad humana que produce la información y la investigación científica. Al respecto el capitalismo al intentar justificarse y legitimar su codicia, invento e incentivó la supuesta objetividad científica lo que nunca se detectaba en la sociedad, pero en las ciencias sociales, la supuesta objetividad refiere a la falsificación del objeto a investigar (como en el caso del *desarrollo humano sustentable*), a la cual el sujeto que investiga se adapta y conforma ya que, al no percatarse ya los investigadores científicos, cómo quedan articulados al proceso vital social. Dichos científicos:

“mediante la acción de conocer, y en qué forma encajan en él, falsean la historia de la humanidad como proceso de la naturaleza y adoptan el papel –reservado a ellos en la sociedad capitalista– de especialistas útiles y no responsables e incluso aún conscientes del daño que cierta producción científica podría causar; estuvieron dispuestos a practicarla –como hemos visto–, se dejan integrar sin quebranto alguno en el contexto utilitario del sistema” (Wellmer, 1979: 85).

Años después, lo planteado se hace realidad en tanto que el industrialismo y la ciencia burguesa o capitalista. son responsables de que el desarrollo humano sustentable no se logre en el mundo:

“El planeta Tierra, la creación, el mundo en el que la civilización se desarrolló, el mundo con las normas climáticas que conocemos, con su geografía costera estable, está en peligro, un peligro inminente. La urgencia de la situación solo se cristalizó a lo largo de los últimos años. Ahora tenemos pruebas evidentes de la crisis [...] La sorprendente conclusión es que la continuación de la explotación de todos los combustibles fósiles de la Tierra no sólo amenaza a millones de especies en el planeta, sino que también pone en peligro la supervivencia de la humanidad misma –y los plazos son más cortos de lo que pensamos” (Hansen, 2009 citado en (Löwy, 2011: 12).

La catástrofe ecológica multi-anunciada hace muchos años, va cada día en aumento y las posibilidades de contenerla son sumamente remotas. Aquí asumimos un mundo controlado por las corporaciones multinacionales, como lo ha denunciado Vandana Shiva en *Las guerras por el agua*, (2010) su obra sobre la defensa del agua en la India frente a la embotelladora *Pepsi Cola*, es sólo un botón de muestra. En México por ejemplo, nos llegan noticias de Greenpeace sobre una reproble actuación de jueces de la Suprema Corte de Justicia de la Nación defendiendo a la embotelladora *Coca cola*. Además de ser acusada de retroceder en una legislación que prohibía los plásticos de un solo uso¹. La complejidad de esta problemática, nos remite un poco a retomar algunos planteamientos hechos por Morín: La formación y educación humana deberían formar *sujetos auto-eco-organizados* y aquí añadiremos, anti-sistémicos.

¹ <https://www.greenpeace.org/mexico/noticia/51254/alerta-en-la-suprema-corte-ante-posibles-retrocesos-en-leyes-de-prohibicion-de-plasticos-de-un-solo-uso/>

Para evitar la destrucción del planeta y sus recursos naturales se hace relevante “generar una cultura ecológica para transformar las relaciones entre el hombre y la naturaleza. Esta cultura se entiende generalmente como una toma de conciencia de los diferentes actores sociales y una movilización de la ciudadanía para proteger el medio ambiente” (Leff, 1998: 277). Este afán por mejorar las condiciones del planeta y todo lo que lo llena, ha conllevado que la expresión “conciencia ambiental” haya incrementado su uso en los diversos escenarios sociales y académicos al lograr la inclusión interdisciplinar tanto en su investigación como en su producción textual y, a su vez, se ha trabajado en la generación de estrategias para su fortalecimiento. Pero al entrar a la tercer decena del siglo actual, aquí consideramos que, con base a las investigaciones científicas que ilustran desde ya hace al menos unos veinte años el actual colapso no podemos más que sentir temor y angustia a la que ya se le empieza a llamar eco-angustia².

La conciencia ecológica y sus obstáculos

Para abordar la relación del tema de la conciencia ecológica con el de un desarrollo humano concebido aquí como insustentable y en camino al colapso planetario, -la evidencia no hace posible la sustentabilidad de dicho desarrollo en el modelo económico del capitalismo-, donde coincidimos con Covarrubias (2004) cuando plantea que el papel que los seres humanos han otorgado a la naturaleza ha dependido en la historia, de las concepciones onto-teleológicas de momentos y lugares específicos. El capitalismo es el único régimen que ha puesto en peligro la existencia misma de la humanidad y la naturaleza, al concebirla como bodega de recursos al servicio de su codicia y avaricia para acumular capital. Con lo que se ha producido la depredación y contaminación del planeta Tierra. Ya que estos *rapaces y viles objetivos son consubstanciales a la dinámica de producción de mercancías para la acumulación asqueante de capital*. Consideramos que sólo una sociedad con perspectivas opuestas y, o alternativas civilizatoriamente hablando, más humanas a éste régimen se pueda reestablecer la armonía entre humanos y naturaleza.

Esta consideración ha sido retomada con diferentes sentidos por autores que han estado proponiendo y propugnando por un cambio de civilización; algunos por ejemplo son empáticos con la idea de la parescracia, la que superaría a la democracia, ya que en la práctica ésta desde su origen en Grecia dicha democracia sostuvo a una clase de ciudadanos elitista con base en humanos convertidos en esclavos. Los pueblos originarios del planeta tienen viviendo cientos de años en comunidades en donde no se practica la democracia simulada, se practica la *comunalidad*. Sobre la parescracia tenemos que se consigna lo siguiente:

“La idea de libertad unida a la autonomía individual prevaleciente en la Edad del Progreso –que es una libertad negativa, el derecho a la exclusividad, a la autosuficiencia, a no estar obligado con otros– es considerada como un concepto alienado por las generaciones *milennial* y Gen-Z, que han crecido en un mundo que está cambiando de la propiedad al acceso, del valor de cambio al valor de compartir, de mercados a redes, de una obsesión por la exclusividad a una pasión por la inclusividad, continúa diciendo Jeremy Rifkin en *The Age of Resilience*”³.

Sobre la necesidad de un cambio civilizatorio diversos autores han estado denunciando, enfatizar la imposibilidad de un mundo sustentable en el actual modo de producción capitalista, tardíamente un número no muy amplio de los humanos que habitamos el planeta Tierra debimos haber iniciado el intento de rescatarlo hace unos 60 o 70 años al menos, ya que los datos científicos de la catástrofe ecológica en curso, son inobjetables. Datos que han dado la vuelta al mundo desde hace unos 30 años, denunciando y advirtiendo lo que estaba pronosticado por las ciencias duras y las ciencias sociales, como se puede constatar en intervenciones de pensadores en encuentros entre países diversos y, o académicos. En ese sentido Guillermo Castro señala:

² <https://ayudaenaccion.org/blog/sostenibilidad/ecoansiedad/>

³ <https://www.jornada.com.mx/2023/05/05/opinion/022o1eco>

“Para 1992, la creciente contradicción entre el crecimiento sostenido y el deterioro ambiental generado por la extracción masiva de recursos y el vertido incesante de desechos llevó a acotar el consenso original del desarrollo con la necesidad de hacerlo sostenible. Así fue acordado en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, realizada en Rio de Janeiro en junio de aquel año” (Castro, 2023).

En 2015, ese consenso acotado en dicha conferencia fue expresado en un conjunto de 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) a ser logrados en el año 2030. Sin embargo, las naciones proponen, pero la naturaleza dispone. He ahí la aparición del aumento de las temperaturas por el cambio climático y la clara inutilidad de las reuniones entre países para frenarlo porque es evidente que no tienen autorización de sus patrones (las corporaciones multinacionales. Esto es así porque el espíritu del capital es la ganancia económica, convirtiendo a dichas reuniones en mera simulación. Se declara y se firman acuerdos por una parte de los países, para frenar las emisiones de CO₂, pero lejos de frenarlo lo aceleran por lo que es sólo es un doble discurso porque los datos científicos muestran lo contrario.

Los dueños y los accionistas de las corporaciones depredadoras no tienen la intención de dejar de producir y vender sus productos para no perder ganancias. Los productos de todas las industrias son contaminantes y, lo más seguro, si acaso se enteraran lo señalado por Engels, los seres humanos somos parte de la naturaleza, y nuestro dominio sobre ella consiste en que, a diferencia de los demás seres, somos capaces de conocer sus leyes y de aplicarlas adecuadamente. Engels creyó que su reflexión era clara para cualquier humano, pero ahora y mucho antes vemos que no es así. Al respecto, señaló que:

“si bien las ciencias naturales nos permitían ya entonces «comprender mejor las leyes de la naturaleza y a conocer tanto los efectos inmediatos como las consecuencias remotas de nuestra intromisión en el curso natural de su desarrollo», era (y es) mucho más difícil prever las consecuencias *sociales* de las formas de organización de la actividad productiva” (citado en Castro: 2023).

También en 2015, nos dice Guillermo Castro: en su encíclica *Laudato Si*, el papa Francisco definió al medio ambiente como una relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita.” Por ello, “las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales”, nos permiten comprender que *No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental*. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza.

Parafraseando a Castro, el Antropoceno, es el momento en que los Humanos hemos vivido una evolución del Planeta Tierra que ya abarca unos 5 mil millones de años. El término se hizo popular y se atribuye desde el año 2000 por un trabajo escrito por Paul Crutzen, Premio Nobel de Química 1995, y por el biólogo estadounidense Eugene Stoermer, en el *Global Change News Letter*, el boletín del Programa Internacional Geosfera-Biosfera. En él plantearon que desde fines del siglo XVIII ya existían transformaciones en el Planeta Tierra derivadas del incremento sin precedentes en el aumento de la población, la intensidad de las interacciones entre las sociedades humanas y sus entornos naturales a escala mundial. Esos cambios, giraban en torno a la primera Revolución Industrial y el inicio de la Humanidad al consumo masivo de combustibles fósiles; contra lo que aún luchamos sin que se logre consenso sobre frenar ese consumo y los consumos superfluos. La problemática se siguió discutiendo también en el Siglo XIX. Según Guillermo Castro, fue:

“George Perkins Marsh, que abrió el debate sobre el tema en el mundo Noratlántico en 1864 con su libro *Man and Nature*, y “a los primeros hombres que utilizaron herramientas y el fuego; y a las incontables generaciones que con sus hábiles manos e ingeniosos cerebros han hecho de todo un planeta su hogar y nos han proporcionado nuestro objeto de estudio”⁴.

⁴ <https://connuestraamerica.blogspot.com/2023/08/a-paso-de-antropoceno.html>

A inicios del siglo XXI, fue necesario generar estrategias de sustentabilidad de los ecosistemas contra las presiones ejercidas por la humanidad ya que se estimó que el crecimiento de las interacciones entre los Humanos y la Naturaleza había alcanzado unos niveles de alto riesgo para el planeta Tierra (Crutzen y Stoermer, 2000). Lo denunciado en el año 2000, ahora es evidente con nuestro ingreso de lleno en una situación de deterioro generalizado de las condiciones naturales de existencia de nuestra especie, en la cual el colapso de ecosistemas, la erosión de la biodiversidad, la degradación de suelos y aguas, la contaminación de la biosfera y el cambio climático se combinan y ante la indolencia de la corporaciones transnacionales hacen que el colapso planetario esté cada vez más cerca (Castro, 2023).

En este proceso opera también la descomposición de la cultura y las formas de organización social y política que contribuyeron a generarlo, y que no están en capacidad ni de mitigarlo ni mucho menos de detenerlo. En ese sentido, se hace sentir una gran diferencia con el estado de la ciencia en el simposio de 1955, que convocó a destacados representantes de las ciencias naturales y la Humanidades en un diálogo que hoy llamaríamos interdisciplinario, pero que en ese entonces no requirió de tales precisiones:

“Por todo ello y mucho más, es necesario entender y atender que somos la única especie que *produce* su propio ambiente, y que en ese proceso de producción el cambio de mentalidad y de conciencia tiene una importancia vital. Esto, sobre todo, porque necesitamos caminar hacia una nueva civilización, para promover un desarrollo humano”⁵.

Como humanos nos conviene tener un pensar *utópico* en el sentido de Ernst Bloch. En donde la utopía, no se plantea como un mundo ideal inexistente y sólo sea algo deseable; sino entenderlo y llevarlo a la práctica para formular una *utopía concreta* sostenida a través de *la esperanza* (una esperanza humana); la que tampoco es una invocación etérea. La *esperanza* en Bloch (2004) es: *práctica, crítica y revolucionaria*. Revolucionaria en el sentido de un cambio civilizatorio, hacia una mayor conciencia ecológica humanos y no humanos dentro de la naturaleza y asumir dejar atrás el individualismo devenido de *La teoría de la evolución por selección natural: El origen de las especies*, (1859) de Charles Darwin⁶.

Un obstáculo más: el discurso publicitario del mercado y el consumo

Ante la imparable e irreparable depredación de los ecosistemas por las corporaciones del poder económico, aquí concebimos que la conciencia ciudadana a escala mundial se encuentra, hoy, mayormente determinada y determinándose por un oropel de mensajes publicitarios que el capitalismo propaga para mantener e incrementar de forma ilimitada, el consumismo en la sociedad global (ideología). Solo las comunidades indígenas desde siempre han actuado ecológicamente, conservando y cuidando las tierra, aguas, flora y fauna y no es hasta recientemente que, algunos estratos sociales urbanos, académicos, estudiantes y ONGs, han estado tomando conciencia y acciones prácticas de protesta, pero no es suficiente. Los primeros –como en nuestro caso– investigando y denunciando daños al medio ambiente (Massé, 2013, 2020), los segundos también investigando en sus programas de posgrado, publicando trabajos críticos al respecto y manifestándose en sus espacios locales contra la depredación ambiental, el cambio climático. Hay dos tipos de prácticas contra la depredación del ambiente, las primeras y más importantes, son las que actúan exigiendo el respeto y usos imparciales del Agua, de las tierras, canales, etcétera.

Las publicaciones de denuncias críticas muestran en efecto una conciencia más informada sobre los cuantiosos daños que produce el sistema de producción capitalista. Esto ocurre debido a que la sociedad actual resulta mayoritariamente urbana y ésta se encuentra alojada en espacios artificiales, es fácilmente sometida por los sistemas comerciales, hasta el grado de ser totalmente dependiente del abasto de mercancías requeridas para su sustento. Es así como las masas urbanas operan como recipientes disponibles para que la publicidad de productos que los mercachifles hacen fluir a través de los medios

⁵ <https://connuestraamerica.blogspot.com/2023/08/a-paso-de-antropoceno.html>

⁶ https://www.editorial.unrn.edu.ar/media/data/teorias_UNRN_27-12-16_lectura.pdf

de manipulación consideran que sean consumidos; pero al hacerlo, abonan a la producción y explotación capitalista de todos los recursos naturales.

Instalados en el régimen capitalista, más allá de lo fáctico, aparece en la conciencia expresada la totalidad histórica configurada de un modo determinado, estableciéndose lo que el sujeto es y no es, siendo a final de cuentas lo que la sociedad decide hacer de él. Sirva de ejemplo, por lo simbólico del objeto del estudio, la imagen personal de la mujer, además de por la importancia a nivel mundial de las multinacionales de los cosméticos y sus implicaciones en la contaminación (Ojeda, 2021), el estudio con base en el análisis de revistas latinoamericanas, como “Cosmopolitan” y otras más, muestran la manera en que a los países dependientes se les ha venido proponiendo, desde los años 70 del pasado siglo, imitar el modelo de consumo superfluo acatando los dictados del llamado libre mercado que promete, al individuo consumista, ser dueño de su propio destino. Tal concepto de libertad se reduce a la capacidad de acumular bienes innecesarios y consumir la mayor variedad de mercancías posibles. El pensamiento empresarial y transnacional asume esta tarea como un servicio requerido por todas las sociedades. La Revista *Printers Ink* predecía, ya para los años veinte, que: *El futuro empresarial estriba en su habilidad para fabricar consumidores a la vez que productos* (Santa Cruz y Erazo, 1980).

Las evidencias muestran que la perspectiva transnacional (corporativa) no ve a los hombres y a las mujeres como seres humanos, únicamente los concibe, como población de masas consumidoras. En la fábrica se generan productos –que sin duda depredarán a la naturaleza y al ser desechados habrán de contaminarla–. Productos que, a través de la publicidad, hacen creer a sus destinatarios que les resultan indispensables, porque a través de ellos se transmite la ideología que reproduce y sustenta el mercado: por tanto, el ideal del ser humano es consumir aquello que el bloque hegemónico dominador de pensamiento haga circular eficazmente en los medios de comunicación.

Sirva de ejemplo, clásico, el caso de las mujeres de clase media. El empresario Charles Revson, el pionero de la industria cosmética que creó y dirigió la compañía Revlon durante cinco décadas diseñó campañas publicitarias donde la marca “mostró a las mujeres de los Estados Unidos que podían ser tan atractivas y glamurosas en el día a día como cualquier estrella cinematográfica” y declaraba: “En la fábrica hacemos cosméticos, en la tienda vendemos esperanzas.” Ello significa que se vende la idea de que al consumir tal o cual producto se está en proceso de liberación (de falsa liberación) dado que la conciencia no se libera en tal acción. Lo que realmente se busca es un tipo de mujer desvinculada de su realidad, acrítica y despolitizada como un ente, que deambule por encima de las contradicciones de su tiempo, en busca de la supuesta *felicidad* que le dará el consumo, sin importar que exista sobre-explotación de la naturaleza que incluye a todos los seres humanos.

Las constantes interrogantes qué, cómo, cuándo, por qué y para qué se piensa, son finalmente resultado de las determinaciones sociales, que se ejercen sobre cada substrato. De este modo y acompañando la acción, “la estructuración de la conciencia individual se realiza en un proceso social en el que, paulatinamente, se van incorporando referentes de distinto tipo e intensidad constituyendo de una forma concreta el bloque individual del pensamiento” (Marx; citado en Covarrubias, 2015: 15). La condición necesaria para la subsistencia del capitalismo radica en la necesidad de fabricar también consumidores, mediante la publicidad que fomenta diariamente el deseo de adquirir irracionalmente nuevas mercancías, impulsadas por estrategias de mercado que pretenden abarcar todo el quehacer y las aspiraciones humanas, masculinas o femeninas, mediante las promesas y estereotipos que despliega la publicidad comercial.

Los ejemplos son tan abundantes como las empresas y sus estrategias. Así lo supo ver Naomi Klein (2002) en *No Logo: el poder de las marcas* donde la autora ataca las estrategias de marketing de las grandes empresas y el consumo de masas a través de las marcas, denunciando la explotación de los trabajadores en el tercer mundo para obtener mayores beneficios, situación que no solo no ha revertido desde la aparición del libro, sino que se ha incrementado con la búsqueda de mercados de mano de obra más barata que el chino (Myanmar, Vietnam, India...). La confusión entre necesidades y deseos, y el predominio de las superficies comerciales, además de como lugares de abastecimiento, como centros de socialización (Moulian, 1998) y el efecto del márketing coadyuvan en la transformación de los humanos como consumidores, en el *homo consumericus* “hiperconsumidor al acecho de experiencias emocionales y de mayor bienestar” (Lipovetsky, 2007).

Bibliografía

- Bloch, Ernst (2004). *El principio esperanza I*. Madrid: trotta.
- Bloch, Ernst (1990). *Sujeto objeto. El pensamiento de Hegel*. México: FCE.
- Castro, Guillermo (2015). *Pensamiento crítico en clave ambiental*. Madrid: Praxis.
- Castro, Guillermo (2023). *Transición civilizatoria: dos visiones*. <https://martianodigital.com/2023/03/18/transicion-civilizatoria-dos-visiones/>
- Comisión Mundial Sobre el Medio Ambiente (CMMAD (1987). *Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo Nota del Secretario General*. https://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_Lecture_1/CMMAD-Informe-Comision-Brundtland-sobre-Medio-Ambiente-Desarrollo.pdf
- Covarrubias, Isaías (2004) *La Economía Medieval y la emergencia del capitalismo*. Málaga: EUMED.
- Covarrubias, Isaías (2015). *Desbalances de la economía venezolana*. Málaga: EUMED.
- Crutzen, Paul J. y Stoermer, Eugene F. (2000). The 'Anthropocene'. *Global Change Newsletter*, 41: 17-18.
- Easlea, Brian y Lovelace, Leopoldo (1977). *La liberación social y los objetivos de la ciencia. Un ensayo sobre objetividad y compromiso en las ciencias sociales y naturales*. Madrid: Siglo XXI.
- Gutiérrez, Esthela (2007). De las teorías del desarrollo al desarrollo sustentable. Historia de la construcción de un enfoque multidisciplinario. *Trayectorias*, IX (25): 45-60.
- Hochschild, Adam (1998). *El fantasma del rey Leopoldo. Codicia, terror y heroísmo en el África colonial*. Barcelona: Península.
- Khun, Tomas S. (1972). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE.
- Klein, Naomi (2002). *No Logo. El poder de las marcas*. Barcelona: Paidós.
- Leff, Enrique (1998). *Saber ambiental*. Madrid: Siglo XXI.
- Lipovetsky, Gilles (2007). *La felicidad paradójica*. Barcelona: Anagrama.
- Löwy, Michael (2011). *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Massé, Carlos (2013). De la teoría del conocimiento a la teoría de la sociedad de Habermas. Autorreflexión ética en el interés cognoscitivo, en Massé, C. (Coord.), *La complejidad autorreflexiva epistemológica de las ciencias sociales y su diversidad campo temática*. México: M. A. Porrúa-UAEM.
- Massé, Carlos (2002). Hacia una dialéctica transdisciplinaria en la construcción de conocimiento científico social como respuesta a la crisis del paradigma disciplinario-fragmentario, en Massé, Carlos y Pedroza, Rene (Coords.), *La complejidad en las ciencias sociales. Método, institucionalización y enseñanza*. México: El Colegio Mexiquense.
- Morín, Edgar (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Morín, Edgar (2006). *El método 1. La naturaleza de la Naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Moulian, Tomas (1998). *El consumo me consume*. Santiago de Chile: LOM.
- Ojeda, Cecilia (2021). *El maquillaje, penúltimo reducto de los microplásticos*. <https://es.greenpeace.org/es/noticias/el-maquillaje-penultimo-reducto-de-los-microplasticos/>
- Popper, Karl R. (2017). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Paidós
- Rothschild, Emma (1995). What Is Security? *Daedalus*, 124(3): 53-98. <http://www.jstor.org/stable/20027310>
- Rostow, Walt Whitman (1961). *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*. México: FCE.
- Santa Cruz, Adriana y Erazo, Viviana (1980). *Compropolitan. El orden transnacional y su modelo femenino. Un estudio de las revistas femeninas en América Latina*. México: Nueva Imagen.
- Sen, Amartya (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta-.
- Senante, Alberto (2024). *Libertad de prensa en México, cuando la tinta se mancha de sangre*. <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/libertad-de-prensa-en-mexico-cuando-la-tinta-se-mancha-de-sangre/>
- Shiva, Vandana. (2010). *Las guerras por el agua. Privatización, contaminación y lucro*. Madrid: Siglo XXI.
- Toledo, Víctor (2017). *Ecocidio en México. La batalla final es por la vida*. Barcelona: Grijalbo.
- Wellmer, Albrecht (1979). *Teoría crítica de la sociedad y positivismo*. Barcelona: Ariel.
- Ziegler, Jean (2017). *El odio a Occidente. La memoria herida de los pueblos del Sur*. Barcelona: Península.

